

La reprogramación de la ciudad: consideraciones urbanas y sociales en torno al programa «estonoesunsolar»

Ignacio GRÁVALOS LACAMBRA & Patrizia DI MONTE

Arquitectos. Autores del programa estonoesunsolar. Profesores ETSA-USJ.

RESUMEN: La ciudad contemporánea está viviendo una nueva reconsideración del espacio público. Las diferentes transiciones entre la esfera pública y privada han condicionado de modo variable los espacios comunes destinados al ciudadano. En las últimas décadas hemos asistido a dos fenómenos que han forzado una nueva reflexión sobre los espacios urbanos. Por un lado, el espacio público es cada vez menos público, bajo la sombra de urbanizaciones endogámicas e impermeables y de equipamientos privados que canalizan de un modo más eficaz el flujo ciudadano entre las promesas del consumo; por otro, la aparición de un espacio digital en la red está cambiando los modos de relación social en un espacio virtual. En ambos fenómenos subyace la idea de la pérdida de identidad colectiva y la ausencia de conflicto en un horizonte incierto.

En este contexto surge el programa experimental «estonoesunsolar» cuyo objetivo es la adecuación temporal de solares en desuso, y que ha supuesto la incorporación de nuevos espacios públicos no planificados a la ciudad. El artículo analiza las estrategias urbanas desarrolladas durante este proceso, con el objetivo de perfilar una ciudad inclusiva, garantizando procesos de participación ciudadana.

DESCRIPTORES: Regeneración urbana. Estonoesunsolar. Participación ciudadana. Temporalidad. Re-uso.

1. Cuestiones de identidad

Los espacios públicos han reflejado el modo en que se ha estructurado la sociedad a lo largo de las diferentes épocas. Estas transformaciones han sido objeto de estudio desde una perspectiva antropológica enfocada al fenómeno urbano. La pro-

gresiva privatización que han sufrido las ciudades ha derivado en un espacio público devaluado, desacreditado, ajeno a la acción humana y caracterizado hiperbólicamente por unas infraestructuras que instrumentalizan el tránsito, modificando de modo sustancial las relaciones sociales (INNERARITY, 2006).

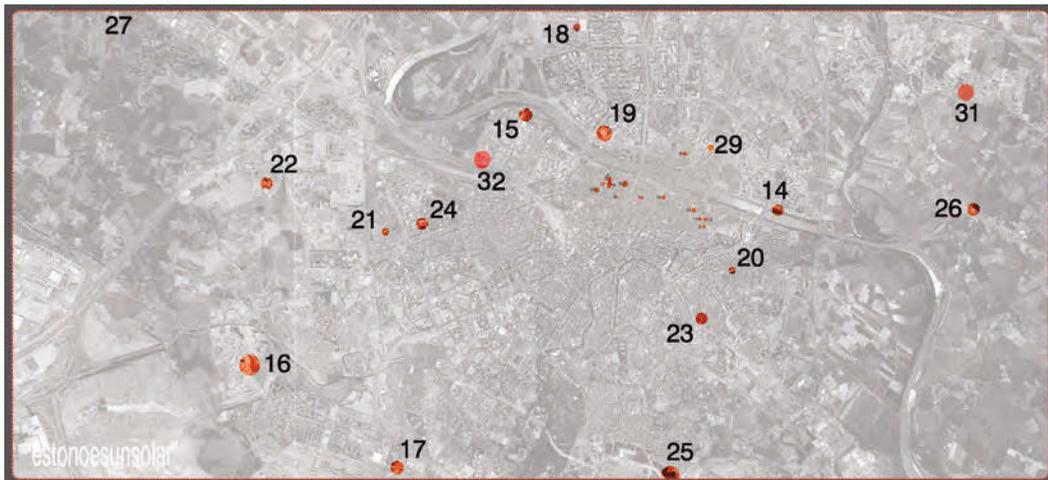


FIG. 1/ Intervenciones de estonoesunsolar en Zaragoza

Fuente: grávalosdimonte arquitectos.

La pérdida de identidad viene fuertemente condicionada por la separación de los ámbitos público y privado, redefinidos a raíz de la irrupción de la metrópoli industrial. La desarticulación de las relaciones primarias, que la ciudad dificulta, viene aparejada a la proliferación de las relaciones secundarias, que la ciudad fomenta. Existe pues, un trasvase de identificación que parte originariamente de la familia nuclear, se traslada a la comunidad, al barrio y finalmente se disuelve en el anonimato.

El sentimiento de comunidad y de la acción compartida está íntimamente ligado al espacio público como espacio de socialización. La inconsistencia del espacio público conlleva la fragmentación del sentimiento de lo común, ya que «en una época en que la vida pública se está erosionando, la relación entre la acción compartida y la identidad pública se rompe» (SENNET, 2011: 275). Las relaciones humanas desarrolladas en el espacio urbano resultan determinadas por los condicionantes temporales, la memoria y los recuerdos, destacando

«el papel importante en la construcción de un imaginario colectivo y por ser el lugar de la representación de los propios individuos; es decir, de su identificación tanto con la propia ciudad como con la comunidad a la cual pertenecían (...)» (MUÑOZ, 2010: 87).

En un sentido perceptivo, esta pérdida de identidad fue consecuencia del exceso de impulsos sensoriales que emitía la metrópoli en lo que se vino a llamar *el acrecentamiento de*

la vida nerviosa (SIMMEL, 1986). Esta saturación perceptiva que adquiriría la ciudad, sobrepasaba la capacidad del ser humano anulando su capacidad de respuesta emocional, mientras que a su vez, potenciaba las respuestas calculadas y racionales. Sin embargo, es este mismo fenómeno, este distanciamiento emocional, el que le permite soportar las innumerables interacciones personales que la ciudad le ofrece constantemente.

El desvanecimiento de la identidad ciudadana le procuró al individuo cierto grado de emancipación o libertad respecto a los controles emotivos y personales. Pero del mismo modo, perdió la

«autoexpresión espontánea, la moralidad y el sentido de participación que aporta vivir en una sociedad integrada. Todo ello establece un estado de anomia o vacío social que se irá incrementando con el desarrollo tecnológico» (WIRTH, 1988: 41).

El peatón, así, pasa a ser un personaje incapaz de subjetivizar el espacio, en busca de poder fijar significados emocionales en un escenario que no se lo permite. La aceleración del tiempo y la constante transformación de la ciudad tradicional, deshilvanan las referencias ambientales con las que la sociedad mantenía una cohesión identitaria. La ciudad contemporánea, que ha adquirido un ritmo frenético y esquizoide, ya no permite, por tanto, la contemplación estática. Exige el movimiento, consumir el tiempo y el espacio en un vagar constante heredado del *flâneur* benjaminiano.

El cuestionamiento de la identidad del individuo, pero también del grupo social, introduce un nuevo modo de concebir el espacio público. Esta simbiosis del espacio urbano-ciudadano ha sido planteada por la *antropología de ciudad*, de la que se han derivado principalmente dos visiones diversas. La primera, llamada *hipótesis ecologista*, heredera de la Escuela de Chicago, es aquella que defiende la configuración de la ciudad como una variable independiente y condicionadora de todo aquello que se agrega a su sistema. La segunda, plantea que son la existencia de sistemas políticos, económicos y sociales las que la determinan (SIGNORELLI, 1999). En cualquiera de estas dos visiones, ambas transformaciones, urbanas y sociales, vienen indisolublemente unidas.

Herederos de la sociedad industrial, los *mass media* se erigieron como la ventana principal por la que mirar el mundo. La radio y los diarios, posteriormente la televisión y más tarde el PC, establecieron un modo electrónico de conexión con la realidad. En ese sentido desaparecieron las distancias entre lo próximo y lo lejano en un nuevo sistema que introdujo la inmediatez como valor. La realidad, por tanto, ya no se nos presenta directamente, la percibimos interpretada, insertada en sistemas globales que han engullido las peculiaridades locales, y por tanto, la diferencia.

Ante este flujo unidireccional de información, las redes digitales se establecieron como el medio más eficaz de dar réplica a un mundo mediado, permitiendo la interacción y la respuesta, reivindicando un sistema alternativo y multidireccional. La ciudadanía ante esta tesitura virtual reclama una interacción real, una presencia participativa a través de unos espacios sensibles. En ese aspecto, la ciudad busca un equilibrio entre los espacios físicos y los virtuales, proponiendo

«un espacio urbano caracterizado por la complementariedad entre el territorio y el entramado tecnológico que asegura la comunicación digital o, en palabras de Manuel Castells, entre el tradicional espacio de los lugares y el nuevo espacio de los flujos» (MUÑOZ, 2010: 26).

Esto conlleva a la configuración de una ciudad en la que las infraestructuras tradicionales van perdiendo peso, siendo sustituidas por una red

etérea de infraestructuras digitales, organizada en torno a datos y códigos.

Detrás de cada espacio físico subyace un espacio social. Pero no sólo allí; el ciberespacio ha multiplicado las posibilidades de interacción.

«Todo el problema de la realidad virtual es, esencialmente, negar el *hic et nunc*, negar el «aquí» en beneficio del «ahora» (...)Ello entraña una considerable pérdida del otro, el ocaso de la presencia física en beneficio de una presencia inmaterial y fantasmagórica». (VIRILIO, 2005: 46).

Por tanto, estamos ante una nueva concepción del espacio-tiempo, que había sido interpretado como continuo e inseparable a través de la concepción científica de principios de siglo XX y de nuevo parece volver a desligarse. Ya no importa la distancia ni el espacio, importa el tiempo.

Las tecnologías, y en concreto las ligadas a los medios de comunicación, han ido incrementando las extensiones del hombre¹ y por tanto, la distancia existente, primero entre hombre y objeto y, posteriormente, la distancia interpersonal. Este distanciamiento, paradójicamente, ha procurado una mayor libertad al ser humano. Sin embargo, autores como VIRILIO (1997), con un gran escepticismo sobre la influencia tecnológica en la condición social, arrojan una visión agónica de las mismas, vaticinando la desocupación definitiva de la memoria y de la conciencia del hombre.

La ciudad debe resolver el equilibrio de un espacio público transformado ya de modo inequívoco por las tecnologías. Gubern (1986) constata la presión ejercida por las industrias tecnológicas del entretenimiento en favor de un ocio privatizado y claustrofóbico frente a la ritualidad tribal del ocio agorafílico, defendida supuestamente por las políticas culturales de los poderes públicos.² En el mismo sentido, CASTELLS (1998) planteaba los peligros de un sistema urbano social y espacialmente polarizado por la tecnología en la que se producía una división entre los sectores con funciones de alto valor añadido frente a bolsas de población socialmente devaluadas. El reto consiste, por tanto, en entender los avances digitales como un medio democrático capaz de llegar a todas las capas sociales, capaz de incluir a todos los estratos de la sociedad.

¹ MCLUHAN (2007) analiza los medios de comunicación como extensiones virtuales del ser humano, teorizando sobre un sistema circular en el que el hombre crea los medios como herramienta pero es posteriormente la herramienta la que condiciona al hombre.

² Gubern analiza las consecuencias urbanas de dicha polaridad,

ya que la escasa oferta cultural en aquellas zonas de la ciudad cuyo bajo nivel de vida no la hace rentable, produce un anclaje en el hogar en torno a los aparatos electrodomésticos (televisión, ordenador,...), sectorizando el espacio en diversas capas sociales homogéneas, con las consecuencias derivadas de la incomunicación en el tejido social.

Desde la Ilustración, la identificación social con el optimismo científico ha ido oscilando según los acontecimientos históricos. En la actualidad la idea del progreso vuelve a estar cuestionada. Lipovetsky³ analiza el cambio de paradigma social heredero de las transformaciones surgidas en la ciudad posmoderna. Nos presenta un mundo que ha perdido la confianza en el progreso y que reacciona contra la homogeneidad fordista mediante un proceso de personalización, con un ansia de autorrealización inmediata. Disecciona una sociedad en la que

«ya nadie cree en el porvenir radiante de la revolución y el progreso, la gente quiere vivir en seguida, aquí y ahora, conservarse joven y no ya forjar el hombre nuevo» (LIPOVETSKY, 2002: 9).

Este autor traza una dialéctica que contrapone el deseo personalista del ser frente a los mecanismos genéricos de la ciudad. Y en ese sentido, intuye una

«esterilización silenciosa del espacio y del lenguaje».

Estas visiones más pesimistas sobre la incidencia de la tecnología en la sociedad, son contrarrestadas por el optimismo que muestran otros autores confiando en ella como impulsora de los cambios urbanos y sociales. En un horizonte próximo se vaticina la muerte de la ciudad tradicional a causa de los bits, en la que

«el modelo tradicional no puede coexistir con el ciberespacio» (MITCHELL, 2001: 7).

Este autor establece la necesidad de renovar digitalmente los espacios públicos que soportan una vida pública que va desapareciendo. En ese sentido propone una redefinición de las esferas pública y privada, ahora condicionada insoslayablemente por la interacción tecnológica, y las fronteras y límites impuestos por la red digital.

2 Espacios para la diversidad

Un espacio se convierte en un lugar una vez que el ser humano lo subjetiviza. Lo característico del espacio público es la interacción de muchas personas diversas. El intercambio so-

cial y cultural, lo heterogéneo, la búsqueda, el encuentro y el desencuentro realizados en el espacio público activan una serie de mecanismos por los que el hombre se va construyendo a sí mismo. En ocasiones, estas interacciones devienen en un conflicto, ya que el ser humano se enfrenta a una situación inesperada. Es así como se produce un aprendizaje de lo urbano, una resolución de problemas donde ciudadanos diversos comparten su tiempo y sus pensamientos y logran adquirir un equilibrio resolviendo sus diferencias (JACOBS, 2011). Es precisamente esta fricción la que ha permitido progresar a la sociedad.

Por tanto, la esencia del espacio urbano es la heterogeneidad. Esta diversidad ha sido analizada en clave utilitarista por diversos autores, viendo en ella una especie de oportunidad de supervivencia. Wirth considera el fomento de las diferencias individuales como un elemento constituyente de la esencia urbana, y encuentra en esa diferencia una beneficiosa utilidad mutua. Ese mismo autor considera que con la proliferación de los contactos secundarios

«el individuo gana, por una parte, un cierto grado de emancipación o libertad respecto a los controles emotivos y personales, y pierde, por otra, la autoexpresión espontánea, la moralidad y el sentido de participación que aporta vivir en una sociedad integrada» (WIRTH, 1988: 41).

Otra de las claves del espacio público es la flexibilidad y la polivalencia. SIGNORELLI (1999) sostiene que es la copresencia de muchas funciones y actividades lo distintivo de la estructura urbana actual. La sociedad urbana ofrece de este modo la posibilidad de fragmentar los intereses sociales, diversificarlos y multiplicar las ocasiones de interacción personal.

La vida urbana exige un equilibrio entre los compromisos colectivos y las obsesiones individuales. La conducta pública implica un alejamiento del yo, de su especificidad, de sus circunstancias, a la vez que una experimentación de lo múltiple y de lo diverso. Se produce una consideración del ser social como un ser cuyos pensamientos son débiles ya que están mediados por la normas de convivencia y por tanto, no son enteramente suyos (SENNET, 2011).

³ Lipovetsky identifica la cultura posmoderna con «la búsqueda de calidad de vida, pasión por la personalidad, sensibilidad ecologista, abandono de los grandes sistemas de sentido, culto de la participación y la expresión, moda retro, rehabilitación de lo local, de lo regional, de determina-

das creencias y prácticas regionales». Considera que se trata de una sociedad obsesionada con la información y la expresión que desarrollará lógicas duales y flexibles. Y es en esta capacidad donde encuentra un nuevo sentido que legitima al hombre posmoderno.

La condición de debilidad de los espacios públicos actuales junto con la tendencia homogeneizadora de los espacios privados, donde se fomenta la interacción con el igual pero no con el diverso deriva en una sociedad que no tiene posibilidades de progreso ya que no hay espacio para lo inesperado, la sorpresa o el conflicto. Y es este conflicto inherente a las relaciones sociales el origen de cualquier posible transformación de las sociedades. (SIGNORELLI, 1999).

El espacio público por tanto, debe garantizar la diferencia. Y para ello es básico la producción de lugares, entendidos como territorios de tránsito de voluntades, de flujos, de vectores de deseos, que van conformando una segunda ciudad invisible estructurada en torno a una suma de subjetividades y de obsesiones colectivas. El hombre es un ser territorial que establece vínculos muy estrechos con el lugar y es esa asociación la que le dota de una sensación de seguridad y control en la medida en que es capaz de proyectar afectos sobre el espacio. Este aspecto se está empezando a cuestionar en una sociedad desanclada de la realidad, que tiene a disolver estos vínculos en la medida que deslocaliza las acciones. Un hombre desubicado, desarraigado no ya sólo por su desconexión territorial sino también por su tránsito por una ciudad genérica que no pertenece a ningún lugar concreto mientras que a su vez, pertenece a todos.

3. Urgencias transitorias. Lo inmediato, evaluaciones y reacciones

En el paisaje urbano contemporáneo son muchos los espacios residuales que han sido apropiados por grupos sociales que no encuentran lugares de relación. SOLÁ-MORALES (1996) analizó bien este tipo de espacios existentes en la ciudad, poniendo en valor su carácter de

«contraimagen de la propia ciudad, tanto en el sentido de su crítica como el de su posible alternativa»⁴.

Esta actitud, en principio con carácter marginal, ha puesto en valor intersticios urbanos, tanto en el centro como en la periferia, que han adquirido un nuevo sentido en su abandono urbano. La ausencia de jerarquía y normas, la

⁴ SOLÁ-MORALES (1996) relaciona la extrañeza de estos paisajes urbanos con la propia extrañeza del ciudadano, en una vinculación emocional en la que el hombre siente la

polivalencia e indefinición o la desconexión con la lógica urbana ha sido reinterpretada por grupos de jóvenes, de jubilados, de inmigrantes, etc., que han encontrado en ellos una alternativa ante el silencio irrazonable del mundo.



FIG. 2/ Zona de descanso en el entorno de E-topia (2013)

Fuente: Fernando Grávalos.

El carácter efímero de estos espacios conforma un escenario urbano cambiante, frágil y evanescente. Una ciudad que encuentra su definición en su mutabilidad, concebida como

«una realidad en constante cambio, impredecible y efímera, heterogénea, fragmentada, indiferente y también banal, que necesita ser reproducida ininterrumpidamente por imágenes que documentan su transitoria existencia antes de que ésta se desvanezca» (MOYÁ, 2011: 19).

Se trata de un espacio urbano inaprensible por el ritmo de la contemporaneidad, de un tiempo líquido y fugaz. Un tiempo que empezó a acelerarse con la aparición de la sociedad industrial y que ha ido anulando paulatinamente el espacio. El sistema perceptivo inherente al paisaje urbano está ya definitivamente condicionado por el flujo y la velocidad.

En este sentido, lo inmediato y lo efímero adquieren una consistencia insospechada e irán construyendo una realidad contemporánea panorámica y fraccionada en microrrelatos. Esta visión atomizada de la realidad, introducida inicialmente por la revolución industrial, ha sustituido la visión lógico-lineal incapaz de abarcar la complejidad contemporánea.

indefinición de los «terrain vague» como una expresión de su propia inseguridad, pero también de «una expectativa de lo otro, de lo alternativo, lo utópico, del porvenir».

Es precisamente esta coyuntura la que permite elaborar un discurso con lo fragmentado y lo transitorio. Buscar una manera de construir sobre lo existente, un proceso inclusivo, posible y eficaz. Trabajar con los deshechos que la sociedad contemporánea ha producido, encontrar un valor en lo residual, buscar un nuevo punto de vista. Poner en valor estrategias medioambientales, entender el reciclaje como un sistema operativo, aprovechar los recursos, optimizarlos. Es esta incertidumbre la que permite elaborar propuestas experimentales, transitorias y reversibles bajo un proceso alternativo y participativo. Se trata en definitiva de encontrar el *producto mínimo viable*. Bajo la consideración de que lo urgente es lo posible, detectar una posibilidad de intervenir en el espacio de modo ágil y económico en un proceso conocido como LQC (*lighter, quicker, cheaper*).

4. Estonoesunsolar. Nuevas estrategias para un espacio público no programado

Es en este contexto y fruto de estas reflexiones sobre las oscilaciones del espacio público se enmarca «estonoesunsolar», un programa experimental de uso temporal de solares en desuso inicialmente ensayado en el Casco Histórico de Zaragoza.

Tras una primera puesta en escena con el programa «Los vacíos cotidianos»⁵, el programa se creó en 2009 enmarcado en un Plan de Empleo destinado a parados de larga duración con riesgo de exclusión social⁶. Si bien el objetivo principal del programa era la limpieza y vallado de solares, se propusieron una serie de intervenciones temporales en los mismos a través de procesos de participación ciudadana. Desarrollado principalmente en los años 2009 y 2010, y de modo menos decidido en los años posteriores, el programa ha conseguido añadir 50.000 m² de espacio público a la ciudad.

La peculiaridad del programa residía en poner atención sobre una serie de solares abandonados, espacios que habían queda-



FIG. 3/ Estrategias de comunicación. Uniformes de los trabajadores de estonoesunsolar

Fuente: Sofía Cortés.

do al margen de la ciudad o tenían una presencia residual en su configuración. Estas discontinuidades de la trama urbana⁷, fueron identificadas como una oportunidad de dar respuestas al *meanwhile*, una situación no programada. Las desconexiones de esta continuidad urbana eran interpretadas del mismo modo como interrupciones de actividad, y en cierto modo, suponían un cortocircuito del fluir continuo de la presencia ciudadana en el espacio público. Se consideró oportuno aprovechar estas ausencias de ciudad para poder proyectar sobre ellas las voluntades colectivas de la ciudadanía.

El creciente número de vacíos urbanos abandonados como restos de una ciudad sin certezas o como ruinas de la explosión especulativa están conformando un nuevo paisaje urbano inesperado. Las intervenciones pretendían mantener el carácter del vacío, preservando estos esponjamientos temporales. En cierto sentido se trata de una reacción a la lógica de la saturación y de la acumulación, de lo que VIRILIO (1997) denomina la «*sociedad sobreexpuesta*».

En alguno de los casos, se trataban de intersticios urbanos de gran dimensión situados en la periferia o simplemente envueltos por el crecimiento de la ciudad, que Solá-Morales (1996) definió como *terrain vagues* y a los que les asociaba tan solo un cierto valor residual al situarse ajenos a los circuitos productivos. Sin

⁵ «Los vacíos cotidianos» formaba parte del festival de arte urbano «En la frontera», celebrado en Zaragoza en el año 2006. En él se propuso por primera vez en la ciudad la apertura y utilización temporal de solares, en esta ocasión para intervenciones artísticas. Comisariado por Patrizia Di Monte, participaron autores como N55, P. G. Romero, E. Ruiz-Geli y Martín de Azúa.

⁶ El programa «estonoesunsolar» fue promovido por la Junta de Distrito del Casco Histórico de Zaragoza y gestiona-

do por la Sociedad Municipal Zaragoza Vivienda. La autoría intelectual del programa corresponde a Patrizia Di Monte e Ignacio Grávalos.

⁷ El primer año del programa (2009) se actuó exclusivamente en el Casco Histórico de Zaragoza. Por tanto se trataban de solares pequeños, que correspondían a pequeñas parcelas que interrumpían la trama compacta del núcleo histórico.

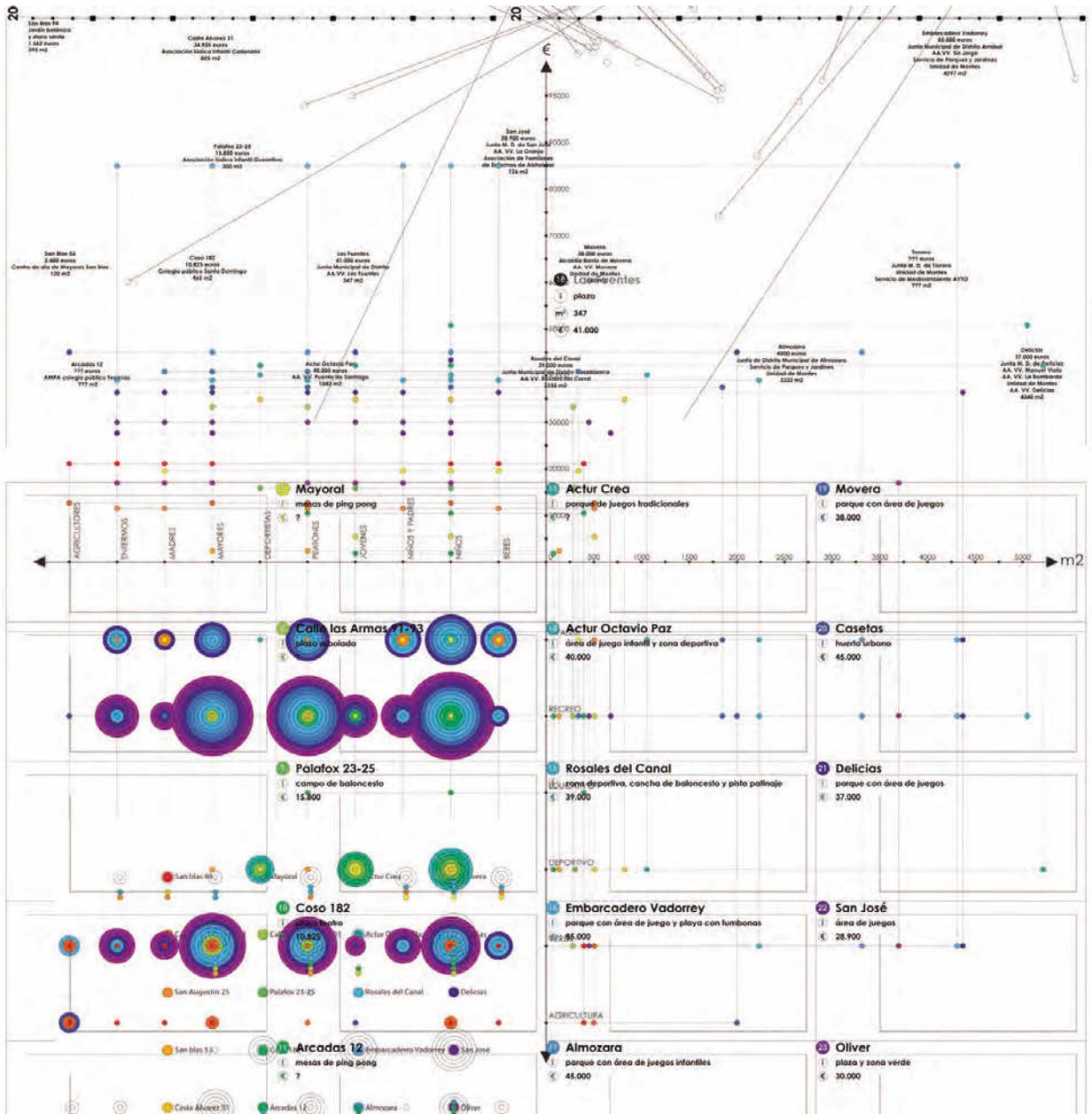


Fig. 4/ Diagrama de las actuaciones de estonesunsolar

Fuente: grávalosdimonte arquitectos.

embargo, detectaba en ellos una potencialidad, una capacidad evocativa, un espacio de encuentro y de expectación.

Si bien la extrañeza de los ciudadanos se produce en un inicio debido a la nueva realidad urbana, matérica, definida, bulliciosa y cinética que les resulta inaprensible, con este fenómeno

no les sobreviene una segunda extrañeza, y esta vez por la irrupción de un escenario opuesto, el vacío, adimensional, etéreo y silencioso. Se trata de ciudadanos que se sienten

«extranjeros en nuestra patria, extraños en nuestra ciudad (...) el habitante de la metrópoli siente los espacios no dominados por la



Fig. 5/ Intervención para el centro de alzheimer en el barrio de San José (2010)

Fuente: grávalosdimonte arquitectos & Laura Di Virgilio.



Fig. 6/ Parque en la ribera del río Ebro (2010)

Fuente: Fernando Grávalos.



Fig. 7/ Festival internacional de danza en paisajes urbanos «Trayectos» en solar de barrio de la Magdalena

Fuente: Carlos Espeleta.

arquitectura como un reflejo de su propia inseguridad...pero también una expectativa de lo otro, de lo alternativo, lo utópico, del porvenir» (SOLÁ-MORALES, 1996: 39)

Los espacios usados transitoriamente se presentan como el ámbito urbano por excelencia. Tanto los espacios públicos (calles, vestíbulos, parques,..) o semipúblicos (cafés, bares, dis-

cotecas, centros comerciales,...) constituyen el escenario de una urbanidad consistente en la reunión de extraños, unidos por la ausencia de identificación, a los cuales el espacio urbano les permite una protección basada en el camuflaje o la invisibilidad (DELGADO, 1999).

El programa «estonoesunsolar» trabaja desde el vacío, tanto físico, social, como legislativo. Encuentra en el silencio una significación y en la ausencia una oportunidad. No se basa en el hecho construido, sino que establece un paisaje simbólico sustentado por los procesos sociales. Explora el vacío como posibilidad, como contenedor flexible, mutable y reversible. Por ello, propone un lenguaje sin peso, inclusivo, en el que las trazas de lo existente siguen teniendo una presencia simbólica de todo aquello que allí ha sucedido. Se pretende, por tanto, una arquitectura que preserve el vacío confiando en su capacidad aglutinadora. En este sentido simbólico, la ciudad es interpretada como un paisaje psíquico que en sus vacíos contienen infinitas ciudades posibles (CARERI, 2006). Y en este pasear azaroso el hombre va creando significados, va elaborando complicidades con el lugar y por tanto estableciendo vínculos con el territorio.

El pensamiento de la ciudad del futuro debe estar fundamentado en la concepción de la reutilización de la ciudad actual, que no puede seguir expandiéndose ilimitadamente por el territorio. En palabras de J. M. Ezquiaga, se trataría de *reprogramar* la ciudad existente, utilizar el soporte actual pero bajo una nueva mirada, un nuevo software. Para ello, es necesaria la concepción de un sistema de re-utilización de edificios sin uso y vacíos urbanos que se van consolidando en las ciudades actuales.

5. Procesos de participación ciudadana

El programa propone un espacio público más perceptivo con las necesidades sociales. Una arquitectura superpuesta que permite dar voz a los ciudadanos y por tanto, a implicarse en la toma de decisiones. Se trata de un intento de canalizar la responsabilidad y el compromiso, de valorar al ciudadano como sensor de la realidad.

Las propuestas se desligan de lo estrictamente planificado por un plan que en numerosas ocasiones se ha desvinculado de la realidad, y precisamente tienen en esa espontaneidad una posibilidad mayor de inclusión ciudadana. De igual forma, el carácter temporal permite a las

propuestas la asunción de riesgos y cierto margen de error, en que el fracaso, más allá de sus significaciones negativas, puede ser entendido como una posibilidad de ajuste y reacción.

El programa de estonoesunsolar introduce paulatinamente estrategias de acupuntura urbana⁸ en el escenario de Zaragoza. LERNER (2003) describe este tipo de intervenciones de regeneración como «*un comienzo, un despertar*». Muchos de los trabajos expuestos en su obra tienen un carácter más lírico que material, aportan una potencialidad más que una realidad en sí misma, pero son procesos que acaban de tener una gran repercusión social. En ese sentido, las intervenciones propuestas constituían precisamente eso, un punto de partida, en esos momentos inciertos, del que cabría esperar una reacción y una toma de conciencia. En cierto modo así fue y mediante la primera intervención realizada con cierto éxito en uno de los solares se produjo un efecto de contagio a través de los siguientes. Y fue un modo de operar que se detectó como viable y beneficioso para la ciudad, con lo que se amplió al año siguiente al resto de distritos de Zaragoza.



FIG. 8/ Huerto urbano en barrio de San Pablo (2009)

Fuente: Daniel Marcos + grávalosdimonte arquitectos.

La primera intervención se realizó en 2009, en un solar del Casco Histórico de Zaragoza. En esa ocasión se recogió la sensibilidad vecinal hacia la incorporación de espacios verdes en el

barrio de San Pablo. Se planteó un jardín urbano con una estructura botánica de plantas aromáticas situadas entre plataformas de palets que acogían zonas de reposo. Se trataba de un espacio público ciertamente indefinido, ya que podía funcionar como una plaza, como un taller didáctico para los colegios adyacentes o como un laboratorio de mantenimiento para el centro de mayores. Su uso concreto era tan sólo una excusa con la que poder hilvanar a los diferentes agentes del barrio que ahora tenían una oportunidad más de interactuar en un espacio común y de establecer una serie de consensos para su uso y mantenimiento.

Así mismo, supuso la aparición de un espacio verde en un entorno edificado. Un espacio verde que seguía suponiendo una interrupción de la trama urbana, pero ya no se trataba de un cortocircuito, sino de una conexión diversa. Era un modo alternativo de pensar en las posibilidades de los numerosos vacíos que salpicaban el barrio a través de un pensamiento colectivo.

En todas las intervenciones se establecieron procesos de participación ciudadana, principalmente articulados por las Juntas de Distrito de cada barrio y la implicación de asociaciones y colectivos que aglutinaban la voluntad colectiva. Todos ellos mantenían una implicación en todo el proceso, desde las solicitudes de usos hasta las funciones posteriores de mantenimiento. En este sentido se pusieron en marcha diversos procesos de intercambio en que diferentes sensibilidades (promotores privados, administraciones públicas, asociaciones vecinales, colectivos, técnicos, etc.) tuvieron que adquirir consensos y compromisos creando una cartografía de relaciones sociales.

El éxito de la primera intervención fue básico para la continuidad del programa. A ese primer jardín urbano les siguió una zona arbolada en un solar y un huerto urbano. Más allá de dar una respuesta a la demanda de crear espacios verdes en el Casco Histórico se atendieron también otras necesidades que abarcaban intervenciones deportivas, como el baloncesto el ping-pong o a la petanca, juegos infantiles, etc. Todos ellos constituían una metáfora de la sociedad contemporánea que produce su espacio y su tiempo según procesos de participación que aspiran a articular y a estructurar la vida social y política.

⁸ El concepto de acupuntura urbana ha sido desarrollado por LERNER (2003) y por Marco Casagrande. Lerner realiza una visión antropológica a diferentes escalas de diversas intervenciones que han logrado reactivar ciertas zonas

degradadas. Casagrande ensaya sobre lo que llama «ciudades de tercera generación», en la que se realizan planteamientos ecológicos sobre las ruinas de la ciudad industrial.



Fig. 9/ **Espacio multideporte en el barrio del Actur (2010)**

Fuente: Elena Fedeli & Laura Di Virgilio.

Las escalas de las diversas actuaciones han configurado dos tipos de intervenciones. Las primeras, realizadas durante el año 2009 y en el contexto del Casco Histórico de Zaragoza, presentaban una escala pequeña, vinculada al parcelario existente en esa trama urbana. El tiempo y el espacio era el del peatón, dado que se trataba de ámbitos con escaso flujo de vehículos. Ello permitió establecer un vínculo global entre las diferentes intervenciones que pudieran entenderse como configuradoras de una red, y que a través de las pequeñas soluciones locales, aportaban también una respuesta global al barrio. Esta intención de plantear micro-intervenciones que dieran cohesión al barrio fue potenciada por una propuesta gráfica que fuera fácilmente asimilable y con una inmediata capacidad comunicativa. El hecho de numerar, más allá de significar un espacio, le aportaba una dimensión semántica que ponía en relación el conjunto de las intervenciones y su inspiración social.

Una vez extendido el programa al resto de la ciudad en 2010, las intervenciones se realizaron en parcelas de mayor dimensión, con lo cual adquirieron un carácter más paisajístico y marcaron la voluntad de entrar en diálogo con elementos de aspiración urbana. En muchos de ellos, la presencia del tráfico rodado era intensa y por tanto se trabajó con una concepción del espacio y del tiempo más acelerada, con signos urbanos que se adaptaban al orden estructural de la velocidad y con elementos que encontraban su sentido en la fugacidad del instante. Esta visión contemporánea es de-

finida por Virilio (1997) afirmando la circunstancia actual en la que el tiempo prevalece en lo sucesivo sobre el espacio. Sin embargo, en otros casos, como las intervenciones en torno a las riberas de río Ebro, supusieron un intento de ralentizar el tiempo, de valorar el intentar pero también el estar. Un intento, en definitiva, de proponer imágenes ambientales que permitieran ligar el espacio público al territorio.

6. Hacia unos nuevos espacios públicos

Seguramente la rapidez con que se están produciendo estas transformaciones impiden arrojar un diagnóstico sobre estos procesos urbanos. La sociedad ya no es la misma que hace veinte años. Sin embargo, todavía pueden seguir siendo válidas algunas de las ideas que fundamentaron el buen funcionamiento de los espacios públicos en la ciudad tradicional. La seguridad, la polifuncionalidad y la heterogeneidad o el confort serán aspectos que continuarán configurando el sentido del espacio urbano.

El escenario de incertidumbre que arroja la sociedad actual hace imprescindible prestar especial atención al *meanwhile*, a un periodo de incertidumbre entre la actualidad y una esperada reconversión social, política y económica. Pero no es posible desperdiciar este tiempo intermedio en el que una sociedad reflexiva, pero también activa, está preparada y concienciada para abordar procesos participativos inclusivos para dar respuesta a sus necesidades. Políticamente se espera que estos procesos atenúen la distancia abismal que se ha abierto entre el ciudadano y sus representantes, bajo un sistema cooperativo en que el ciudadano deje de ser un mero espectador y pase a formar parte de los órganos decisorios de su ciudad. En este sentido, es básico el establecimiento de canales que faciliten esta interacción y es allí donde la tecnología puede recuperar su protagonismo como articuladora y generadora de voluntades.

El refuerzo del sentido de lo común, y por tanto del espacio público, es básico para construir una sociedad cohesionada. Por una parte se pretende incorporar de modo más decidido lo diverso y lo heterogéneo que siempre ha caracterizado la vida urbana. Y para ello, es preciso contrarrestar los esfuerzos dirigidos tanto por la industria del ocio privado como por los planteamientos de un urbanismo cerrado por definir una sociedad homogénea y controlada. Para ello se deberá redefinir el sentido del espacio público, analizarlo y evaluarlo. ¿Qué

hace que un ciudadano desee estar en un espacio público? ¿Qué le motiva a no hacerlo? Resulta imprescindible dotar a la ciudad de mecanismos que analicen y chequeen el funcionamiento de estos espacios. Algunos de los aspectos los hemos señalado ya, pero seguramente la sociedad contemporánea irá añadiendo requisitos. La ciudad debe tener poder de reacción y seguramente los instrumentos urbanísticos vigentes no permiten la rapidez de maniobra necesaria.

En este sentido, el espacio público deberá incorporar sistemas de interacción que lo vinculen con el ciberespacio, de modo que se pueda gestionar de modo más eficaz su uso. Este sistema deberá ser lo suficientemente flexible como para poder incorporar a la ciudadanía de un modo inclusivo, evitando la creación de desigualdades tecnológicas. Combatir la sombra de la posible polarización social que puede provocar la articulación de una sociedad en función de la tecnología es uno de asuntos pendientes del espacio público. Existen múltiples y extensas zonas urbanas, así como grandes bolsas de población no preparadas para realizar una interacción digital. Esta será, sin duda, uno de los grandes retos democráticos que debe abordar la sociedad contemporánea.

8. Bibliografía

- CARERI, F. (2006): *Walkscapes. Camminare come pratica estetica*, Einaudi, Torino.
- CASTELLS, M. (1998): «The Informational City Is a Dual City: Can It Be Reserved?», en: *High Technology and low income communities: 25-42*, MIT Press, Cambridge.
- DELGADO, M. (1999): *El animal público. Hacia una antropología de los espacios humanos*, Anagrama, Barcelona.
- GUBERN, R. (1986): *El simio informatizado*, Fundesco, Madrid.
- INNERARITY, D. (2006): *El nuevo espacio público*, Espasa, Madrid.
- JACOBS, J. (1961): *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing, Salamanca, 2011.
- LERNER, J. (2003): *Acupuntura urbana*, Record, Río de Janeiro – Sao Paulo.
- LIPOVETSKY, G. (1983): *La Era Del Vacío*, Anagrama, Barcelona, 2002.
- MCLUHAN, M. (1964): *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*, Paidós, Barcelona, 2007.
- MUÑOZ, F. (2008): *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*, Gustavo Gili, Barcelona, 2010.
- MITCHELL, W. J. (1999): *E-topía*, Gustavo Gili, Barcelona, 2001.
- MOYÁ, A. M. (2011): *La percepción del paisaje urbano*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- SENET, R. (1997): *El declive del hombre público*, Anagrama, Barcelona, 2011.
- SIGNORELLI, A. (1996): *Antropología urbana*, Anthropos, Barcelona, 1999.
- SIMMEL, G. (1911): «Las grandes urbes en la vida del espíritu», en: *El Individuo y la libertad*, Península, Barcelona, 1986.
- SOLA-MORALES, I. (1996): «Terrain vague», en *Quadrans 212*, 34-43, COAC, Barcelona.
- VIRILIO, P. (1995): *La velocidad de liberación*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1997.
- (1997): *El ciber mundo, la política de lo peor*, Cátedra, Madrid, 2005.
- WIRTH, L. (1938): «El urbanismo como forma de vida» en Mercedes FERNÁNDEZ-MARTEORELL (ed.), *Leer la ciudad: 29-54*, Icaria, Barcelona, 1988.



Fig. 10/ Foro *outworking* de los semilleros de Zaragoza Activa en barrio del Rabal (2013)

Fuente: Zaragoza Activa.

Cuestiones sobre la identidad, la diversidad, la tecnología o el progreso han sido formuladas como conceptos inherentes que tienen la capacidad de cohesionar, o en su defecto disgregar, a la sociedad. Pero todos ellos precisan un marco físico, un espacio público que permita la interacción y que sólo la ciudad lo puede ofrecer.